

“Entré disfrazada de hombre para conseguir este trabajo”. Movimiento obrero, izquierda marxista y transgeneridad.

María Chaves.

Cita:

María Chaves (2015). *“Entré disfrazada de hombre para conseguir este trabajo”*. *Movimiento obrero, izquierda marxista y transgeneridad*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1123>

“Entré disfrazada de hombre para conseguir este trabajo”. Movimiento obrero, izquierda marxista y transgeneridad

María Chaves - CONICET/UBA

maruchaves@gmail.com

Resumen:

Abordaré la lucha por el derecho a la identidad de género de Tamara, una obrera gráfica en la empresa RR Donnelley, como parte de la política de delegados del “sindicalismo de base”, donde tiene influencia la izquierda marxista. *Donnelley* es una de las mayores empresas gráficas del mundo. En Argentina, su filial –de capitales norteamericanos- está ubicada en la localidad de Garín, sobre la Panamericana, zona norte del GBA. Actualmente, la empresa - abandonada por la patronal norteamericana- se encuentra bajo control de sus trabajadores, como cooperativa transitoria, mientras se reclama la estatización sin pago.

Esta asunción de una lucha relacionada con la sexualidad o la emancipación sexual, por parte de delegados sindicales, se convirtió en motivo de enfrentamiento con la patronal y también se extendió al combate de los prejuicios homo-lesbo-transfóbicos del conjunto de los obreros. Una práctica sindical novedosa, que inaugura una nueva forma de pensar la política en el movimiento obrero, como también la relación entre la izquierda marxista y los movimientos sociales, que aparecen durante las últimas décadas de restauración conservadora, como campos antagónicos, producto a la vez de una lectura y práctica economicista dogmática del marxismo –por influencia del stalinismo- después de la Segunda Guerra Mundial.

Palabras claves: movimiento obrero, izquierda, marxismo, transgeneridad, Donnelley

PONENCIA

Nos proponemos abordar la lucha por el derecho a la identidad de género de Tamara, una obrera gráfica en la empresa RR Donnelley, como parte de la política de delegados

del denominado “sindicalismo de base”, donde tiene una influencia reconocida la izquierda marxista.¹

RR Donnelley es una de las mayores empresas gráficas a nivel mundial. En Argentina, su filial –de capitales norteamericanos- está ubicada en la localidad de Garín, sobre la Av. Panamericana, en la zona norte del Gran Buenos Aires. Es una empresa líder en el rubro de impresiones, contando entre sus principales clientes a numerosas publicaciones de tirada masiva, como las revistas *Gente*, *Para Ti*, *Paparazzi* y los folletos publicitarios de las ofertas de grandes cadenas de supermercados. Actualmente, la empresa se encuentra funcionando bajo el control de sus trabajadores, como una cooperativa transitoria, mientras reclaman la estatización sin pago de la misma, que fue abandonada por la patronal norteamericana excusándose en una crisis que fue desestimada por las autoridades provinciales y nacionales.

En el momento de la entrevista a Tamara, del 8 de marzo de 2012, aún no se habían desarrollado estos acontecimientos. La Comisión Interna de la fábrica estaba liderada por la Agrupación Bordó Gráfica, integrada por obreros que son dirigentes nacionales o militantes del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) y obreros independientes partidariamente, que comparten los fundamentos centrales de esa agrupación: su carácter antipatronal, antiburocrático y el método asambleario para la toma de decisiones (democracia directa).

También es importante destacar que la patronal tenía una política de no incorporar mujeres en la planta, donde el 100% de los que trabajaban eran hombres cis, salvo exclusivamente en el área administrativa.

¹ Se llama sindicalismo de base al proceso de organización del movimiento obrero que se desarrolla fundamentalmente desde 2003-2004 en adelante y que se distingue por ser *antiburocrático* y *antipatronal*, por la realización de asambleas dentro de las fábricas y la creación y/o desarrollo de Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados. Difiere con el verticalismo del sindicalismo tradicional, al que le opone prácticas asamblearias y democráticas, y en su relación con el Estado, las empresas, el Ministerio de Trabajo y el gobierno. Relación que en el caso del sindicalismo tradicional es estrecha, y en el sindicalismo de base es de tensión y confrontación. La presencia de la izquierda política y social es otro rasgo fundante del mismo. Se puede consultar Montes Cató y Ventrici, 2007; Varela, 2008; Varela y Lotito 2009; Davolos y Perelman, 2003, 2005; Meyer y Gutiérrez 2005; Senen y Medwid, 2007; Castillo, 2007; Cotarelo, 2009; Lenguita, 2009; Santella 2009; Basualdo V., 2010; Eskenazi, 2011.

“No es común que una chica travesti trabaje en una fábrica”

*“Entré disfrazada de hombre para poder conseguir este trabajo”, contó en una entrevista Tamara, una mujer transgénero que era obrera gráfica de la imprenta RR Donnelley.”² Y prosigue: “Llevo esta mochila hace muchos años. Duele mucho la discriminación. Lo de afuera te hace sentir tan mal que te querés pegar un tiro. Lloré mucho porque a veces no quiero ser esto, y no porque yo no me guste o no acepte mi cuerpo, sino que me harta salir a la calle y soportar las miradas, o por no poder consolidar una pareja en serio como una mujer normal. Son puntos de quiebre pero yo voy a seguir peleando por el derecho a la identidad. **Me corté el pelo, me dejé la barba para entrar a trabajar, porque no quería estar en la calle. Me tuve que hacer el hombrecito en el trabajo hasta que mis compañeros me aceptaron y pude volver a ser como quería.** Muchas de mis amigas travestis tienen el secundario completo, pero por ser así las discriminaban y no las tomaban en los trabajos, terminan en la calle, en la prostitución. Eso no es vida.”*

Preguntada sobre la relación con sus compañeros de trabajo, todos hombres cis, Tamara responde: *“Hablamos de trabajo. Igual yo he salido a bailar con ellos, **estoy muy integrada y me tratan como mujer.** Cuando entran chicos nuevos, por agencia, me miran y se ríen, lo mismo que pasa en la calle. **No es común que una chica travesti trabaje en una fábrica y sé que hay cosas que no se entienden, como, por ejemplo, cuando cuento que tengo una pareja y que no es gay. Piensan que porque tengo genitales masculinos, el que está conmigo es gay. Pero no es así. El que me elige, me elige como mujer.**”* [las negritas son mías].

Como señala Paulo Raveccai: “Género o sexualidad ‘es’ con clase y raza y otras relaciones sociales que se ensamblan de formas complejas, y son esos ‘ensamblajes’ (para usar un poco libremente la expresión de Jasbir Puar), me parece, los que reclaman teorización y acción para el cambio.”³ La visibilización de Tamara con su identidad

² <<http://www.pts.org.ar/Entre-disfrazada-de-hombre-para-poder-conseguir-este-trabajo>>

³ Paulo Raveccai, “Marxismo, estudios poscoloniales y teoría queer hoy: economías de la violencia conceptual y horizontes más allá del apartheid. Una reflexión epistemológico-política.” Ponencia

femenina fue asumida por la Comisión Interna de la fábrica como “una causa” que también les incumbía en sus responsabilidades sindicales.

Podemos decir, con las palabras de Judith Butler que “aquí no se trata solamente de comprender cómo el discurso agravia a los cuerpos, sino de cómo ciertos agravios colocan a ciertos cuerpos en los límites de las ontologías accesibles, de los esquemas de inteligibilidad disponibles. Y además, ¿cómo se explica que aquellos que fueron expulsados, los abyectos, lleguen a plantear su reivindicación a través y en contra de los discursos que intentaron repudiarlos?”⁴

Esta asunción de una lucha relacionada con la sexualidad o la emancipación sexual, por parte de delegados sindicales, no sólo se convirtió en motivo de enfrentamiento con la patronal de la empresa, sino que también se extendió al combate de los prejuicios homo-lesbo-transfóbicos del conjunto de los obreros.

En cuanto a la empresa, el reclamo no sólo aludía al respeto por la autonomía de Tamara y el derecho a ser tenida en cuenta sobre la base de su identidad, sino también a la exigencia de que se le permitiera utilizar el mismo baño al que tenían acceso sólo las empleadas de las oficinas administrativas (mujeres cis), en tanto la patronal procediera a la construcción de un vestuario para Tamara, en la planta, como el que utilizaban los obreros varones (y también, hasta el momento, la propia Tamara, bajo su identidad falseada como estrategia de supervivencia).

Recordamos aquí la referencia que hace Fernández Cordero sobre el pensamiento de Judith Butler cuando señala: “Por un lado, tanto las mujeres como las minorías necesitan ampliar y consolidar sus derechos, y para ello se torna indispensable recurrir a una noción clara de autonomía. Pero, al mismo tiempo, las demandas de autonomía en la decisión y en la identidad se trasladan a la corporalidad de un modo que provoca efectos concretos sobre la definición del cuerpo. A la vez necesaria y problemática, la autonomía encarna una fantasía que corre el riesgo de hacer olvidar la

preparada especialmente para el III Seminario Académico de Género y Diversidad Sexual del Uruguay (21, 22 y 23 de septiembre de 2010/ Área Académica Queer Montevideo).

⁴ Judith Butler, “Acerca del término queer”, *Cuerpos que importan*, Paidós, 2002.

condición ineludiblemente pública, expuesta y abierta de la corporalidad. Somos hechos y desechos en comunidad, dice Butler.”⁵

No es común que una organización sindical defienda el derecho a la identidad de una obrera travesti

Parafraseando a Tamara, lo verdaderamente inusual es que una Comisión Interna se proponga enfrentar a la patronal para que, el hasta entonces “compañero”, pueda seguir acudiendo a su lugar de trabajo con su identidad (rechazada por la empresa como parte de su política de no admitir mujeres en la planta).

Uno de los trabajadores que entonces dirigía la Comisión Interna y es dirigente nacional de un partido de la izquierda marxista en Argentina, explicaba que la agrupación clasista que habían formado, la Bordó Gráfica, no sólo se había forjado en luchas sindicales. *“Contra el individualismo, dijimos en una asamblea ‘no hay bono de fin de año sino luchamos por los tercerizados que cobran salarios de miseria’. Esas primeras asambleas, las perdíamos. Pero cuando conquistamos la mayoría y ganamos la Comisión Interna, dijimos ‘no nos podemos quedar dentro de la fábrica, tenemos que salir a recuperar nuestro sindicato. Y nos pusimos a organizar las fábricas de la zona. También dijimos que, como trabajadores, teníamos que unirnos a los sectores más oprimidos, a los sectores más explotados. Y así fue que cuando nos enteramos que nuestra compañera Tamara había entrado disfrazada de hombre para poder conseguir el trabajo, empezamos a luchar dentro de la fábrica contra la transfobia de la patronal y contra la de nuestros propios compañeros.’”*⁶

Una práctica sindical impensada, que inaugura una nueva forma de pensar la política en el movimiento obrero, como también la relación entre la izquierda marxista y

⁵ Laura Fernández Cordero, “Una paradoja vital. Cuerpo y autonomía en los feminismos locales contemporáneos”, ponencia, II Jornadas CINIG de Género y Feminismos, Universidad Nacional de La Plata, septiembre 2011.

las cuestiones asumidas por los movimientos sociales, que aparecen durante las últimas tres décadas de restauración conservadora, como campos antagónicos.

Como señala Ravecca, “el lenguaje *queer* y el lenguaje ‘socialista’ no suelen encontrarse.”⁷ No sólo por la traducción liberal que hace el postestructuralismo norteamericano, ajeno a la tradición socialista europea, sino también por el reduccionismo economicista al que ha sido sometido el marxismo por parte de la lectura (y la práctica política) de la izquierda que fuera hegemónica desde la salida de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída de la Unión Soviética y la restauración conservadora neoliberal.

Sobre la base de una comprensión reduccionista del marxismo, se justificaron concepciones y prácticas homofóbicas, incluso desde un ángulo “revolucionarista”. Algo que no podemos eludir si queremos sostener la pertinencia del marxismo también en el terreno de la sexualidad, donde como reivindica Ravecca, Marx se muestra como un autor *queer*, ofreciendo la definición de la “naturaleza humana” como “el conjunto de las relaciones sociales.”

Transformar la cuestión de la sexualidad en algo meramente discursivo no sólo ignora la materialidad de los cuerpos, sino que, en su giro lingüístico se convierte en un obstáculo para pensar críticamente al capitalismo. “Siguiendo a David McNally (2001) las teorías que se olvidan de los genitales, del cuerpo laburante, de la gente real que vive más allá de la performance alternativa o del texto trasgresor, esas teorías tienen implicaciones políticas indeseables. Si el mundo del texto no posee exterioridad pensable, si todo es texto, entonces no es posible imaginar una exterioridad a la forma mercancía y el capitalismo no puede tener un final imaginado ni real (una exterioridad fáctica, un límite concreto): muy a mi pesar, el giro lingüístico en la filosofía política y las ciencias sociales más alternativas puede ser visto, como lo hace McNally, como un retorno del idealismo original pero con más graves efectos ideológicos. La alianza silenciosa entre cierta versión del posmodernismo y el liberalismo (incluso cuando en la

⁶ Entrevista a Eduardo Ayala, dirigente del Partido de los Trabajadores Socialistas, obrero de la ex Donnelley. Fundador de la Agrupación Bordó Gráfica y ex dirigente de la Comisión Interna de RR Donnelley. Diciembre 2014.

⁷ Paulo Ravecca, op.cit.

superficie conceptual poco tienen que ver) tiende a naturalizar, vaya paradójica, las asimetrías económicas en que nuestras sexualidades están ubicadas.”⁸

Una tradición vilipendiada que retoma el nuevo sindicalismo de izquierda

Un hilo conductor para comprender esta experiencia de la Comisión Interna de la fábrica RR Donnelley, puede hallarse en las respuestas del Partido Socialdemócrata Alemán cuando, en 1895, el escritor Oscar Wilde fue sometido a varios juicios y condenado a trabajos forzados por el cargo de “indecencia grave”, debido a las denuncias por sus conductas homosexuales. Eduardo Bernstein, dirigente de ese partido, escribió un formidable alegato en defensa de Wilde aduciendo que no podía perseguirse la homosexualidad bajo los fundamentos de que se trataba de algo antinatural ya que, en la actividad humana, nada es natural. Además, sostenía que las opiniones sobre lo que es natural o antinatural son históricas, es decir, reflejan el nivel de desarrollo de la sociedad, por lo tanto era más correcto hablar de lo normal y anormal. “Formalmente, el acto original del apareamiento resulta sólidamente afirmado como norma pero, en la práctica, el coito se realiza por puro placer, y como éste ha sido emancipado de la procreación, resulta altamente antinatural, por no decir ya contranatural.”⁹ Denunciaba, también, que considerar a la homosexualidad como una enfermedad era otra forma de moralismo.

Más tarde, el diputado obrero Augusto Bebel, del PSA, propuso revocar la reaccionaria ley que perseguía a los homosexuales en Alemania. “En su conjunto, el amor homosexual debe ser colocado en pie de igualdad a todos los efectos con el amor heterosexual. La petición culmina precisamente con dicha demanda. La acción puesta en marcha por el promotor y los primeros signatarios de la petición (Bebel, Wildenbruch, Kraft-Ebing y Franz Von Linz) ha sido valiente y meritoria. Es mucha la hostilidad que han tenido que enfrentar, y mucha la que aún tendrán que afrontar. ¿Pero

⁸ íd.

⁹ Eduardo Bernstein, “El modo de juzgar la relación sexual anormal”, en Jean Nicolas, *La cuestión homosexual*. Fontamara, México, 2002.

acaso ha sido nunca de otro modo cuando de luchar contra los prejuicios más arraigados se trata?”¹⁰

Unos años después, en 1921, el médico y sexólogo Magnus Hirschfeld organizó un encuentro internacional de científicos que abogaban por la derogación de todas las leyes que criminalizaban la sexualidad. En ese Iº Encuentro Internacional para la Reforma Sexual, se saludó a la Revolución Rusa que había eliminado las leyes zaristas represoras de la homosexualidad por ser “contradictorias con la conciencia y la legalidad revolucionaria”.

La posterior historia de criminalización de la homosexualidad, escrita durante las décadas de reacción contra la revolución que comandó la burocracia estalinista (como también la maoísta y la cubana, entre otras), liquidó el potencial crítico del marxismo y, en gran medida, fue responsable de la dicotomía en la que se hallaron los movimientos sociales por la emancipación sexual y el movimiento obrero o, lo que es otra forma de plantearlo, las teorías sobre género/sexo y la teoría *queer* y el marxismo.¹¹ La concepción moralista de la sexualidad y las relaciones entre los géneros que describen las y los militantes, como también se encuentra en diversos folletos, de las agrupaciones armadas de la izquierda de origen peronista y marxista de la década del '70 en nuestro país, se sustenta en bases similares.

En la última marcha realizada en Buenos Aires en noviembre de 2014, por el Orgullo LGTB, otro de los delegados de Donnelley escribía: *“Como cada año, seguramente será reflejada en la mayoría de los medios como una acción pintoresca con “notas de color”, muchas veces con tintes homofóbicos. (...). Pero pocos hablan de la dificultad que las personas de diversidad sexual tienen para conseguir un trabajo y, más allá del orgullo de poder expresar su sexualidad, las personas necesitan trabajar pero lamentablemente éste es un derecho que muchas veces se les niega. Quienes más*

¹⁰ W. Herzen, “El sentimiento sexual antitético y la sección 175 del Código Penal imperial” en Jean Nicolas, op.cit.

¹¹ No es motivo de este trabajo profundizar en los fundamentos y determinaciones que hicieron a esta política. Sólo señalar que coincidimos con Andrea D'Atri cuando señala que la persecución y eliminación física de los homosexuales durante las revoluciones china o cubana, entre otras, no se trató de “errores” sino que estaba inscripta en el carácter de clase de los partidos-ejército que las comandaban. Ver “Homosexualidad y revolución permanente” en <andreadatri.blogspot.com>

sufren este problema son las trans. ¿Cuántas veces hemos visto a travestis trabajando en fábricas u oficinas? ¿O en tiendas de ropa, donde mayormente trabajan mujeres? Seguramente muy pocas veces. Ante la falta de oportunidades se ven forzadas a ejercer la prostitución con todos los peligros que esto implica ya que, además de ser víctimas de extorsión por parte de la Policía, están expuestas múltiples enfermedades y agresiones que muchas veces terminan en crímenes. (...). Irónicamente, hasta el que es discriminado por ser pobre, extranjero o por tener alguna discapacidad, muchas veces discrimina a otro por su sexualidad. Por eso es necesario un cambio cultural, que todos somos responsables de llevar adelante porque pertenecemos a una misma clase: la clase explotada. La Marcha del Orgullo es mucho más que una colorida fiesta y debe reconocerse como un hecho político, una manifestación de todas aquellas personas que pelean por una sociedad más justa, por una sociedad mejor.”¹²

Esta tradición retomada por nuevas expresiones del sindicalismo de base, influenciado por la izquierda marxista, ¿pueden pensarse análogamente a como fueron pensadas las experiencias del anarquismo de principios de siglo XX? De aquel señala Fernández Cordero, que no se trataba tan sólo de “un movimiento que hizo un lugar circunstancial a la cuestión sexual o que fue más permeable que otros a la participación de las mujeres, sino como una expresión política que enfrentó el desafío de conjugar la lucha por el fin de la explotación laboral con las luchas por alcanzar nuevas formas de relaciones afectivas y sexuales.”¹³

¿Puede la izquierda marxista, en el movimiento obrero argentino actual, ubicarse a la altura de este desafío?

¹² Jorge Medina, “No es solo por el orgullo, es por la igualdad real”, La Izquierda Diario, 15 de noviembre de 2014.

¹³ Laura Fernández Cordero, “The Anarchist Wager of Sexual Emancipation in Argentina, 1900-1930”, en *Defiance of Boundaries: Anarchism in Latin American History*, Geoffroy de Laforcade and Kirwin Shaffer (eds.), en prensa.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNSTEIN, “El modo de juzgar la relación sexual anormal”, en Jean Nicolas, *La cuestión homosexual*. Fontamara, México, 2002.
- BUTLER, *Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- BUTLER, “Acerca del término *queer*”, *Cuerpos que importan*, Paidós, 2002.
- CIRIZA Y RODRÍGUEZ, “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP” en *Dossier “Militancia y vida cotidiana en los ‘60/70”*, Políticas de la Memoria, N° 5, CeDInCI, Buenos Aires, 2004/2005.
- D’EMILIO, “Capitalismo e identidad gay”. Presentación de Pablo Ben, Nuevo Topo. Revista de Historia y pensamiento crítico, N° 2, Buenos Aires, abril/mayo 2006.
- FERNÁNDEZ CORDERO, “The Anarchist Wager of Sexual Emancipation in Argentina, 1900-1930”, en *Defiance of Boundaries: Anarchism in Latin American History*, Geoffroy de Laforcade and Kirwin Shaffer (eds.), en prensa.
- FERNÁNDEZ CORDERO, “Una paradoja vital. Cuerpo y autonomía en los feminismos locales contemporáneos”, ponencia, II Jornadas CINIG de Género y Feminismos, Universidad Nacional de La Plata, septiembre 2011.
- HERZEN, “El sentimiento sexual antitético y la sección 175 del Código Penal imperial” en Jean Nicolas, *La cuestión homosexual*. Fontamara, México, 2002.
- OBERTI, “La moral según los revolucionarios” en *Dossier “Militancia y vida cotidiana en los ‘60/70”*, Políticas de la Memoria, N° 5, CeDInCI, Buenos Aires, 2004/2005.
- RAVECCAI, “Marxismo, estudios poscoloniales y teoría queer hoy: economías de la violencia conceptual y horizontes más allá del apartheid. Una reflexión epistemológico-política.” Ponencia preparada especialmente para el III

Seminario Académico de Género y Diversidad Sexual del Uruguay (21, 22 y 23 de septiembre de 2010/ Área Académica Queer Montevideo).

- REICH, *La revolución sexual*, Buenos Aires, Le diable erotique, 1984.